

¡Grita Libertad! El nacionalismo vasco y la lucha por la independencia de las naciones africanas*

Cry Freedom! Basque nationalism and the struggle for the independence of African nations

SANTIAGO DE PABLO

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU

RECIBIDO: AGOSTO DE 2012
ACEPTADO: OCTUBRE DE 2012

Resumen: A lo largo del siglo XX, el nacionalismo vasco ha imitado a otros movimientos a favor de la recuperación de la cultura o de la independencia de naciones sin Estado en diversas partes del mundo. Por ello, el movimiento nacionalista vasco (moderado o radical y revolucionario) miró con interés el proceso de independencia de las naciones africanas. Además, el hecho de que España (el gran enemigo de los nacionalistas vascos) fuera un Estado colonial, dominando una pequeña parte del territorio africano, creó un sentimiento de simpatía entre el nacionalismo vasco y los movimientos políticos independentistas de África. En este artículo se analiza la relación entre el nacionalismo vasco y los movimientos africanos de liberación, tanto en el ámbito cultural como en el político, prestando especial atención a las diferencias entre el PNV y ETA.

Palabras clave: Nacionalismo vasco, África, colonialismo, descolonización.

Abstract: Throughout the 20th century, the Basque nationalist movement imitated other movements that took place in other stateless nations around the World, in order to achieve their own cultural and political independence. Because of that, Basque nationalism (either moderate or radical and revolutionary) observed with great interest the process of independence in African nations and their fight to recover their ancestral cultures. On the other hand, the fact that Spain (the greatest enemy of Basque nationalism) had some colonies in Africa contributed to create a feeling of sympathy between Basque nationalism and some cultural and political movements in Africa. In this paper I analyze the relationship between Basque nationalism and the movements for African independence, in both cultural and political contexts. I pay special attention to differences between the PNV and ETA.

Keywords: Basque Nationalism, Africa, Colonialism, Decolonization.

* Este artículo forma parte de un proyecto de investigación subvencionado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación (HAR2011-24387), en el marco de un grupo de investigación de la UPV/EHU (GIU 11/21). Una primera versión fue presentada en el *1st International Conference on Afro-Hispanic Studies across the Disciplines*, Accra (Ghana).

Aunque a primera vista podría pensarse que los nacionalismos subestatales tienden a prestar poca atención a lo que sucede fuera de su ámbito territorial, de hecho suelen interesarse por otros movimientos nacionalistas. Tal y como ha escrito Núñez Seixas, los nacionalismos edifican su idea de patria también “a través de la imitación de otras naciones, que funcionan como modelos de emulación”, bien por su éxito previo o por compartir un mismo enemigo².

El nacionalismo vasco mostró interés, desde sus inicios, por otros movimientos semejantes, en especial europeos, tratando de emular modelos exitosos (Irlanda) o acercándose a los que tenían a España como enemigo común (Cataluña). La atención al ámbito extraeuropeo ha sido mucho menor, pero también es significativa, tal y como sucedió con las independencias de Cuba y la India. También influyó el hecho de que España fuera también durante buena parte del siglo XX, aunque en pequeña escala, un Estado colonial. En este artículo analizaré la relación entre el nacionalismo vasco y los movimientos africanos de liberación, desde Sabino Arana hasta la muerte de Franco en 1975, que coincidió con el final de la descolonización africana. Por ser los grupos más importantes, me centraré en la actitud del Partido Nacionalista Vasco (PNV), que incluía sectores moderados y radicales, y de ETA (*Euskadi Ta Askatasuna*)³.

1. EL ANTICOLONIALISMO DE SABINO ARANA

En el tránsito del siglo XIX al XX, coincidiendo con la última gran crisis colonial de la Monarquía española, el propio fundador del PNV prestó atención a la relación entre Europa y África, adoptando un pensamiento anticolonialista. Según Arana, los europeos se habían apropiado injustamente de tierras que no eran suyas y por tanto los africanos, sus “legítimos dueños”, tenían derecho a reconquistarlas. Dado que España aparecía como el gran enemigo de Euskadi, Arana aplicó esta teoría sobre todo a los dominios españoles en África, criti-

¹ Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, “Irlanda”, en Santiago DE PABLO, José Luis DE LA GRANJA, Ludger MEES y Jesús CASQUETE (coords.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012, p. 547.

² Para el contexto de cada época, que aquí no podré tratar por razones de espacio, véase Santiago DE PABLO y Ludger MEES, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, 1895-2005*, Barcelona, Crítica, 2005 (2ª) y José Luis DE LA GRANJA, *El nacionalismo vasco: un siglo de Historia*, Madrid, Tecnos, 2002 (2ª).

³ Citas en Alexander UGALDE ZUBIRI, *La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1939): historia, pensamiento y relaciones internacionales*, Bilbao, IVAP, 1996, pp. 86-88.

cando su política colonial en el Rif (Marruecos), basada en “derecho de conquista”: “Ese mismo derecho a la posesión de aquellas tierras lo buscan los rifeños por el mismo camino, por el camino de la reconquista, que es el de la fuerza. Los españoles se apropiaron de bienes ajenos, que como tales no son suyos”. Arana amplió esta crítica al conjunto del colonialismo español, aplaudiendo la independencia de Cuba o calificando como “injusta” la Guerra de África (1859-1860). Además, a pesar de su catolicismo, el fundador del PNV rechazaba la justificación religiosa del colonialismo, puesto que si algunos africanos se resistían a aceptar el cristianismo era precisamente por haber sido “hostilizados y acosados por los europeos”⁴.

Durante la II Guerra Anglo-Bóer (1899-1902), Arana defendió a los pueblos indígenas, frente a los británicos y los colonos holandeses que se enfrentaban entre sí en África del sur. Lamentaba “que sea la fuerza la que resuelva todo en materia internacional” y por ello condenaba tanto la primera conquista holandesa como la posterior británica: “Que es injusta la conquista del Transvaal por Inglaterra; pero que igualmente lo fue la usurpación de aquel territorio africano por los bóers”. En resumen, denunciaba “la inhumana crueldad con que los blancos han tratado siempre y dondequiera a las razas de color [...]. El asesinato y el robo, así como suenan, son las dos columnas sobre las que levantan las naciones su poderío: en el asesinato fundan su dominación; en el robo, sus colonias”⁵.

Aunque Arana se oponía al colonialismo en general, más adelante justificó la ocupación británica de Sudáfrica, como factor civilizador, frente al férreo dominio de los bóers. En un telegrama de felicitación que pensaba enviar al primer ministro británico Lord Salisbury en 1902 por el fin de la Guerra Anglo-Bóer, deseaba “que aquellos pueblos hallen ventajas bajo suave yugo Gran Bretaña” y “que soberanía inglesa sea para ellos antes protección que dominación”. Como indica José Luis de la Granja, este hecho indica que “su anti-imperialismo fue instrumental (un medio para atacar a España) y no se debe sobrevalorar”⁶. Y es que, en realidad, cuando Arana hablaba de África, estaba proyectando su pensamiento al caso vasco, preguntándose “si la ocupación del Transvaal

⁴ *Euzkadi*, III-1901.

⁵ José Luis DE LA GRANJA, “La doctrina fundacional del nacionalismo vasco: el aranismo”, en “La doctrina fundacional del nacionalismo vasco: el aranismo”, en *Historia, política y cultura. Homenaje a Javier Tusell*, Madrid, UNED, 2009, vol. I, p. 178; Javier CORCUERA, *La patria de los vascos*, Madrid, Taurus, 2001, pp. 407-408.

⁶ UGALDE, pp. 130-135.

por los ingleses es menos injusta y odiosa para los bóers que la dominación española para los que la padecen”⁷. Este anticolonialismo de Arana es un rasgo *moderno* de su ideología, contradictorio con su tradicionalismo, pero en parte tenía un carácter instrumental. Lo que le interesaba era sobre todo establecer un paralelismo con Euskadi, que padecía también “la dominación española”.

2. ÁFRICA PARA LOS AFRICANOS (1903-1936)

Tras la muerte de Arana, el PNV siguió prestando relativamente poca atención a África, aunque mantuvo algún contacto muy esporádico con nacionalistas de Egipto, Túnez y Argelia. De hecho, el PNV sólo se preocupaba por África en relación a Europa y sobre todo como excusa para criticar y debilitar a España, tal y como sucedió con la Guerra de Marruecos (1911-1927). Las dos ramas en que el nacionalismo vasco se encontraba entonces dividido (la moderada Comunión y la radical Aberri) fueron contrarias a la intervención española, aunque los aberrianos fueron más radicales en sus planteamientos.

Así, Manuel Aranzadi, uno de los líderes de Comunión, censuró el “anhelo imperialista español”, empeñado en una “aventura injusta y antihumana”. Los aberrianos fueron mucho más lejos, convirtiendo la crítica a la acción española en Marruecos en un leit-motiv de su prensa. Ésta denunció constantemente una guerra imperialista e ilegítima, centrando sus críticas en que jóvenes vascos, alistados obligatoriamente en el Ejército español, estuvieran muriendo por una patria que no era la suya: “No queremos nosotros sufrir la infame esclavitud de ayudar a nuestro opresor en sus inútiles tentativas de ensanchar sus dominios de esclavos”⁸. El líder aberriano Elías Gallastegui se convirtió en un tenaz propagandista contra la Guerra de Marruecos y llegó a pensar en ampliar la Triple Alianza antiespañola entre independentistas de Cataluña, Euskadi y Galicia a una Cuádruple Alianza, que incluiría también a los rifeños de Abd-el-Krim. El discurso anticolonialista de Aberri fue por tanto mucho más contundente que el de Comunión, pero en el fondo no se diferenciaban demasiado, pues ambos coincidían en que España debía abandonar sus posesiones en África, parando una guerra injusta.

En su búsqueda de referentes, Aberri destacó también la independencia de Egipto, otorgada por Gran Bretaña en 1922, aunque criticó que fuera una

⁷ *Aberri*, 7-VIII-1923. Véase *Gudari* [Eli GALLASTEGI], *Por la libertad vasca*, Bilbao, Verdes, 1933.

⁸ Citado en UGALDE, pp. 304-305.

soberanía ficticia, “rodeada de tales restricciones, que hacen de tal independencia un simple mito”. Según su dirigente Telesforo Uribe-Etxebarria, “el problema nacionalista egipcio únicamente podrá resolverse el día en que las tropas británicas abandonen sin condiciones el Valle del Nilo y en que el gobierno egipcio, sin restricciones de ninguna clase, sea el elegido y el representante del pueblo y pueda tratar con toda independencia y de igual a igual con cualquier Estado”⁹. Aquí, además de su simpatía por la causa egipcia, Aberri pensaba también posiblemente en clave vasca, criticando el carácter moderado y pactista de Comución.

Sin embargo, quizás la primera referencia a los derechos nacionales del África subsahariana en la prensa nacionalista de la época se publicó en 1921 en *Euzkadi*, el portavoz de Comución. Un artículo de Alberto Olabarría, titulado “África para los africanos”, destacaba el “movimiento de independencia de los pueblos oprimidos”, que afectaba también al África Ecuatorial. Al igual que las naciones europeas, esos pueblos “esclavos” pedían “el Derecho y la Libertad”¹⁰. No obstante, durante la Dictadura de Primo de Rivera fue Gallastegui quien más destacó la situación del “África misma, en sus tierras llameantes del Sur, dejando correr el grito de independencia”¹¹. Aberri intentó infructuosamente en 1924 establecer vínculos con movimientos independentistas africanos, creando una Liga de Naciones Oprimidas, en las que se incluirían, además de las nacionalidades ibéricas e Irlanda, Egipto, Marruecos o incluso Canarias¹².

Durante la Segunda República, el PNV (reunificado en 1930, al fusionarse Comución y Aberri) no se fijó demasiado en África, en parte porque la Guerra de Marruecos había terminado con la pacificación del protectorado español en 1927. La cuestión sólo se activó de nuevo en 1934, cuando España realizó la ocupación efectiva del Ifni, al sur de Marruecos. Esta nueva acción colonial fue rechazada por el PNV, especialmente por sus sectores más radicales, que seguían comparando la opresión española en Marruecos con la de Euzkadi. Gallastegui aprovechó la caída de Ifni “bajo el dominio español”, para presentar una enmienda a la totalidad al reparto de África, tratada por los europeos como si fuera “un tablero de ajedrez”¹³.

⁹ *Euzkadi*, 25-VI-1921.

¹⁰ Citado en UGALDE, 1996, 347.

¹¹ DE PABLO y MEES, p. 101.

¹² *Jagi-Jagi*, 5-V-1934.

¹³ *Euzkadi*, 17-X-1935. Véase José María TÁPIZ, “El Partido Nacionalista Vasco ante la guerra de Abisinia (1935-1936)”, *Journal of Inquiry and Research*, 79, 2004, pp. 95-110.

El único momento en que África pasó a un primer plano en la agenda del PNV durante la República fue la invasión de Abisinia (Etiopía) por la Italia fascista en 1935, que polarizó la opinión pública internacional: frente a la condena de las izquierdas, casi todas las formaciones conservadoras la apoyaron. Adelantando lo sucedido en la Guerra Civil española, el PNV criticó la conquista y defendió el derecho de Abisinia a la independencia. Aquí seguía su tradición anticolonialista, que le hacía defender el “derecho a la vida propia, que asiste a la persona nacional para seguir su vocación y su destino”, tanto en Europa como en África. Además, ya como partido democristiano, veía con recelo a Mussolini, que ya había tenido roces con la Iglesia en Italia. Frente a la prensa derechista española, que defendía la invasión y la colonización de África como un trampolín para favorecer el catolicismo, el PNV aludía precisamente a las llamadas del Vaticano a la paz para criticar la ocupación italiana. Defendió que la evangelización debía ser fruto de la persuasión y no de la imposición, pues el *vaticanista* era “el único imperialismo que no mata ni oprime”, tal y como demostraba la labor de los misioneros, incluyendo a los vascos, en África¹⁴.

Pero, como en ocasiones anteriores, los argumentos del PNV a favor de Etiopía tenían también que ver con el caso vasco. Si los etíopes eran dueños de su destino, también debían serlo los vascos, cuyo Estatuto de autonomía, al que se oponía la derecha española, estaba pendiente de aprobación en 1935. Así, la defensa de la libertad de un pueblo africano frente al colonizador tenía una doble lectura: en clave colonial (Etiopía contra el invasor italiano) e interna (Euzkadi sometida injustamente por España).

3. LA ERA DE LA DESCOLONIZACIÓN AFRICANA: LA VISIÓN DEL PNV

Tras su derrota en la Guerra Civil, el PNV y el Gobierno vasco, establecido en 1936, centraron su actividad en el exilio. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, ambos trataron de ayudar a los aliados, pensando que la derrota nazi llevaría consigo la caída del franquismo. En este plan, la situación africana, clave desde el punto de vista geoestratégico, fue objeto de atención por el PNV. Si Franco entraba en la guerra, apoyando al Eje, el control de los territorios españoles en África (el protectorado de Marruecos, Ifni, el Sahara occidental y la

¹⁴ Iñaki GOIOGANA, Xabier IRUJO y Josu LEGARRETA, *Un nuevo 31. Ideología y estrategia del Gobierno de Euzkadi durante la Segunda Guerra Mundial a través de la correspondencia de José Antonio Aguirre y Manuel Irujo*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 2007, pp. 330.

Guinea española) podía ser crucial. Existía, además, el precedente francés, pues la Francia Libre del general De Gaulle había arrebatado al régimen de Vichy varias posesiones galas en África. En junio de 1941, el líder del PNV Manuel Irujo propuso al Ministerio de Asuntos Exteriores británico la ocupación de las colonias españolas en África, incluyendo Canarias¹⁵.

Con este fin, el PNV preparó un informe sobre las “condiciones estratégicas de la Guinea española”, con vistas a una posible acción militar. En este documento anónimo, un militante nacionalista facilitaba datos sobre la situación geográfica y política de Guinea, naturaleza del terreno, comunicaciones con la metrópoli, población, economía, posibilidades de desembarco en puertos y ríos, acuartelamientos de tropas españolas, estaciones de radio, etc. Se destacaba que la Guinea española era fronteriza con Camerún y Gabón, territorios controlados por la Francia Libre del general De Gaulle, y se facilitaba un listado de españoles residentes en Guinea, especificando si eran favorables o contrarios a Franco. El texto hacía hincapié en la colonia vasca y sobre todo en quienes, por sus ideas nacionalistas, podían ser cabeza de puente para un movimiento antifranquista y pro-aliado en Guinea. Éste era el caso de los representantes de la empresa bilbaína Eixaguirre (“todos nacionalistas vascos”), de Alejandro Iruregui, o de Jesús Azcune, un comerciante que, por conocer “perfectamente la costa y gran parte del interior”, podría ser útil en una invasión¹⁶. Sin embargo, estos preparativos no sirvieron de nada, pues la idea de ayudar a los aliados, no sólo con información sino militarmente, no fue más allá, debido a la neutralidad franquista.

El final de la guerra aceleró la lucha de las naciones del tercer mundo por su autodeterminación, reconocida varias veces por la ONU. La prensa del PNV en el exilio recogió con agrado estas declaraciones a favor del derecho de autodeterminación de los pueblos, jugando con el equívoco de no concretar quién era el sujeto de ese derecho: si las colonias extraeuropeas, tal y como pensaba la ONU, o también Euskadi u otras nacionalidades europeas¹⁷. Como no podía ser menos, el movimiento por la liberación de África llamó la atención del PNV. Uno de los primeros artículos en este sentido lo publicó Manuel Irujo en 1953 y muestra los difíciles equilibrios que los nacionalistas debían hacer entonces para apoyar las reivindicaciones africanas, sin enemistarse con unas metrópolis que eran sus únicos posibles aliados en el exterior. Irujo criticaba la

¹⁵ Archivo del Nacionalismo, GE, 494-1.

¹⁶ *Alderdi*, 166-167, 1961 y 267, 1971.

¹⁷ *Alderdi*, 78, 1953.

visión “simplista” del diario tradicionalista *Pensamiento Navarro* (que habría “recibido del Gobierno franquista la consigna de tratar mal a Inglaterra”), apoyando la lucha de los Mau-Mau por la independencia de Kenia contra los británicos. Con el fin de evitar malentendidos, Irujo recalaba que el PNV no era colonialista: “Aspiramos a que todos los pueblos, cualquiera que sea su continente, su color o su raza, disfruten de libertad política. La naturaleza no ha creado pueblos señores y pueblos siervos, sino que a todos los creó libres, porque la libertad es una condición inherente a la persona humana”. No obstante, siguiendo las ideas de Arana sobre la Guerra Anglo-Bóer, Irujo reconocía que, “de los países que poseen colonias en la actualidad, ninguno los trata mejor que Gran Bretaña, que facilita la educación de los nativos, los prepara para administrarse y facilita la transformación de las colonias en países independientes”¹⁸.

Además de ser un análisis sincero y de continuar la tradición aranista en este campo, este artículo tenía también un valor instrumental. En la coyuntura de la posguerra, Irujo –aun defendiendo el derecho de Kenia a la independencia– no quería aparecer como opuesto por completo a unas potencias coloniales, como Gran Bretaña, con la que mantenía buenas relaciones. En el marco de la Guerra Fría, para *desenganchar* a las potencias europeas de su apoyo a Franco, era necesario encontrar puntos de fricción entre ellas y Franco, lo que podía hacerse destacando el supuesto apoyo franquista a los Mau-Mau, en contra de Gran Bretaña. Además, su europeísmo fue otro de los factores que hizo que el PNV mantuviera una actitud favorable a las independencias africanas, pero no radicalmente contraria a las metrópolis. Frente a la actitud favorable a la lucha armada en África que –como veremos más adelante– sostuvo ETA, el PNV apoyó las vías pacíficas hacia la independencia. Por ejemplo, cuando en 1955 Túnez obtuvo la autonomía, el propio Irujo comparó el caso tunecino con el vasco, resaltando que, al igual que en Euskadi, “el Estatuto es el primer paso hacia la consecución de la soberanía de Túnez”. Era un reflejo de la idea del PNV, presente ya en la República, de la autonomía como un primer paso hacia una soberanía que debía obtenerse por medios pacíficos. Así, Irujo hacía votos para que la independencia de Túnez se lograra “por los caminos de la paz y con el concurso inteligente y comprensivo de Francia”¹⁹.

¹⁸ *Alderdi*, 99, 1955.

¹⁹ *Euzko Deya*, 1-II-1957, *Alderdi*, 130; 166-167, 1961 y 184-185, 1962. Por la misma razón, el boletín de noticias del Gobierno vasco *OPE* prestó también mucha atención a la crisis del Sahara occidental en 1975, coetánea con la enfermedad y muerte de Franco, que llevó a la anexión de este territorio por Marruecos.

Enseguida, la atención de la prensa nacionalista por el norte de África quedó marcada por la concesión de la independencia a Marruecos por Francia y España en 1956. En su afán por destacar sus problemas y contradicciones internas, la prensa del PNV aprovechó este hecho para criticar a la dictadura franquista. Después de la independencia, la prensa del Gobierno vasco y del PNV dedicaron bastante espacio al Magreb, tratando de demostrar que los problemas de España en el norte de África no habían terminado, puesto que Marruecos reivindicaba también Ifni, el Sahara e incluso Ceuta y Melilla²⁰.

Quizás para evitar posibles problemas con Francia y Gran Bretaña, y siendo una zona donde España (con la excepción de Guinea) tenía menos intereses, la prensa del PNV tardó en reaccionar ante la independencia de nuevos países en el África subsahariana. Es significativo que, por lo que sabemos, ni siquiera mencionara la independencia de Ghana, el primer país independizado, en 1957. Todavía a finales de la década de 1950, cuando el PNV buscaba compararse con movimientos nacionalistas africanos, no mencionaba a los países recién independizados, sino a Estados con más tradición, como Etiopía o incluso (olvidándose del apoyo de Arana a los indígenas sudafricanos y al Reino Unido), el de los Bóers. Así, el boletín del PNV *Alderdi* señalaba que, como aquellos, Euskadi había “conocido también los horrores de la invasión y los subsiguientes éxodo y exilio”. El texto comparaba el exilio del lehendakari vasco José Antonio Aguirre con los del presidente bóer Paul Kruger y el emperador etíope Haile Selassie, y concluía que, lo mismo que éste había retornado a su tierra tras la derrota italiana, también Aguirre regresaría y Euskadi recuperaría su libertad²¹. Era una forma de mantener la esperanza en el regreso a la patria, en un momento en que Franco estaba sólidamente asentado.

Según avanzaba el proceso de independencia de las naciones africanas, la prensa del PNV empezó a prestarle mayor atención, aunque inicialmente no hubo una comparación explícita con Euskadi. Además, se destacaba que los países habían logrado su libertad “por vía de negociación”, sin recurrir a la violencia. Por ello, no es extraño que el caso de Argelia, que obtuvo la independencia en 1962 tras un enfrentamiento especialmente violento con Francia, se dejara habitualmente en segundo plano. Por el contrario, *Alderdi* destacó en 1959 que la Federación de Malí independiente seguiría “perteneciendo a la Comunidad que preside el general De Gaulle, que adquiere un carácter con-

²⁰ *Alderdi*, 139, 1959.

²¹ *Alderdi*, 153, 1959; 159, 1960 y 160, 1960.

tractual y libre”. Meses después, se destacaba la independencia de Togo y de otras colonias francesas en África central, “sin que ninguno de los actos haya revestido hostilidad hacia la antigua metrópoli”. Hablando de las independencias logradas en 1960, *Alderdi* volvió a recalcar que “todos estos acontecimientos han tenido lugar por vía de negociación y los países emancipados se han hecho cargo del poder sin incidentes”, lamentando la excepción que suponía el antiguo Congo belga²².

A partir de 1962, la aceleración del proceso de descolonización hizo que por primera vez la comparación entre esos países y Euskadi se hiciera explícita en la prensa del PNV. Hablando de la independencia de Ruanda y Burundi, *Alderdi* señalaba: “Son los últimos restos del colonialismo que todavía no ha desaparecido por completo. Quedan todavía algunos países a los que no se les quiere abrir el camino de la libertad [...]. Y queda el nuestro, con razones que en nada desmerecen de las naciones que van naciendo o renaciendo a la plenitud de su ser”²³. Al año siguiente, cuando Zanzíbar (posteriormente integrada en Tanzania) obtuvo su independencia, *Euzko Deya* subrayó que dicha isla era más pequeña que Euskadi y ello no le impedía ser soberana²⁴.

En su afán de debilitar a la España franquista, la prensa del PNV destacaba sus problemas coloniales, indicando, con calculada ambigüedad, que aún tenía “países sometidos a su dominación”²⁵. Dado que no se señalaba cuáles eran esos países, podía interpretarse que no sólo eran sus posesiones africanas, sino también Euskadi. Finalmente, también España se desprendió de sus colonias, cediendo Ifni y el Sahara a Marruecos en 1969 y en 1975, respectivamente, y concediendo la independencia a Guinea Ecuatorial en 1968. Frente a la insistencia en Ifni y el Sahara, la independencia de Guinea no fue especialmente destacada por la prensa del PNV. Este hecho resulta sorprendente, si se tiene en cuenta que su idea era enfatizar el ansia de libertad de los países africanos y subrayar cualquier cuestión que supusiera un problema para Franco. Sin duda ello fue debido en parte a que, en el fondo, el PNV reconocía que el caso vasco era diferente del guineano. De hecho, el PNV, que mantenía en el exilio relaciones con partidos de diversos países, no estableció contactos con el movimiento independentista de Guinea Ecuatorial. Otro motivo que puede explicar esta ausencia es que, mientras Ifni y el Sahara supusieron a veces un que-

²² *Alderdi*, 183, 1962.

²³ *Euzko Deya*, Buenos Aires, 30-I-1964.

²⁴ *Alderdi*, 164-165, 1960.

²⁵ *Alderdi*, 193, 1963.

bradero de cabeza para la España de Franco, no sucedió lo mismo con Guinea, que influyó menos en el debilitamiento del franquismo.

De hecho, la prensa del PNV sacaba más a colación las colonias portuguesas que las españolas, pues era consciente –como así sucedió en parte– que en Portugal la cuestión colonial era mucho más grave y podía traer consigo la caída de la dictadura de Oliveira Salazar, que indirectamente podría arrastrar a Franco. Así, ya en 1963 *Alderdi* señalaba que Franco estaba preocupado por la suerte de las colonias portuguesas, pues veía en ellas “el debilitamiento y la posible pérdida de su único aliado y además la entrada en turno de la desaparición de sus posesiones africanas”²⁶. Una vez más, este texto demuestra el carácter instrumental que para el PNV tenía la situación en África. Su apoyo a la independencia de las colonias era sincero, pero le interesaba más el fruto que pudiera sacar de la debilidad de Franco y de su aliado Salazar.

Por último, es muy significativo que, frente a la actitud moderada del PNV mayoritario, que marcó cierta distancia ante los movimientos africanos de liberación y optó por la negociación y el consenso, sus sectores radicales mostraban un entusiasmo mucho mayor e incluso a veces manifestaban expresamente su deseo de emulación del independentismo africano. Así, la revista *Gudari*, editada en Venezuela por el grupo juvenil EGI, publicó en 1961-1962 sendos manifiestos titulados “¡Viva Argelia libre!” y “¡Viva África libre!”. En el primero, se destacaba que a Argelia no le quedaba “más recurso que el camino de la violencia para conseguir la ansiada libertad”. Expresamente se señalaba que Euskadi, como *colonia* española, debía seguir el ejemplo argelino: “El heroico batallar de los argelinos fue siempre visto con admiración y simpatía por los patriotas vascos, pues nadie mejor que nosotros sabe de la amargura y del dolor, de la injusticia del sistema colonial que sufre nuestra patria vasca. Sea para nosotros un ejemplo a seguir”. El otro manifiesto llegaba a la misma conclusión. El nacionalismo vasco debía apoyar a las nacionalidades africanas oprimidas e imitar sus métodos, puesto que Euskadi tenía grandes similitudes con África:

A los africanos les sobra la razón, en su lucha a muerte contra los europeos, para conseguir la independencia total y absoluta de todos los pueblos del Continente Africano. ¡África para los africanos! Ante este problema que tanto nos atañe a los vascos, por la similitud en tantos aspectos, estamos en nuestra posición de siempre ante los problemas de las nacionalidades oprimidas. Un día, Sabino manifestó su alegría cuando Cuba consiguió su independencia, y por

²⁶ *Gudari* (Caracas), 42, 1961 y, 52, 1962.

ello fue procesado. Otra vez, seguimos con emoción y simpatía a Irlanda en su lucha por su liberación y, allá por el año de 1923, ¿Qué veterano patriota no recuerda emocionado aquellas campañas del diario Aberri en favor de los marroquíes que jefaturaba Ab-Elkrin? Hoy pues, como siempre, el nacionalismo vasco mantiene más firme que nunca su posición ante los pueblos que luchan por su Independencia en el Continente Africano, ¡¡Africanos: estamos con vosotros, Viva África libre!! ¡Viva la libertad de todos los pueblos oprimidos del mundo!²⁷.

Como puede comprobarse, *Gudari* enlazaba con el radicalismo aberriano anterior a 1936, tomando como modelos el anticolonialismo de Arana y el anti-españolismo pro-marroquí de Gallastegui. El apasionamiento del boletín de EGI ante la lucha por la independencia de África puede interpretarse como un eslabón entre el nacionalismo radical tradicional de Aberri y el nuevo independentismo de ETA. Pero, como veremos a continuación, ETA fue aún más allá, añadiendo el componente revolucionario a la lucha de liberación nacional y llevando a la práctica las proclamas teóricas sobre la necesidad del derramamiento de sangre para conseguir la libertad de Euskadi, imitando en esto a los movimientos nacionalistas africanos.

4. ETA Y LA LUCHA TERCERMUNDISTA COMO MODELO

Partiendo de una misma base (la simpatía natural por nuevos países que se independizaban), la actitud de ETA ante el proceso de descolonización fue diferente a la del PNV. En ETA, nacida en 1959, el ejemplo africano estuvo muy presente desde la década de 1960, en la que se convirtió en un movimiento independentista y revolucionario y comenzó a utilizar el terrorismo para conseguir sus objetivos. Y es que en África había varios elementos que encajaban bien con el nuevo nacionalismo de ETA: la mezcla de liberación nacional y social, la influencia de diversas formulaciones del marxismo y el uso de la violencia política.

Aunque la ideología de ETA en 1959-1975 presenta muchas contradicciones –incluyendo escisiones entre los sectores nacionalistas y revolucionarios–, una de las características de la ideología de ETA fue el *tercermundismo*. Según éste, Euskadi sería una colonia de España, similar a las que los países oc-

²⁷ Esta idea ha sido puesta recientemente en duda por Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO, *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid, Tecnos, 2012, p. 331.

cidentales poseían en el tercer mundo y por tanto era necesario llevar a la práctica una lucha de guerrillas, como las que estaban teniendo lugar en algunas zonas de África, Indochina o Cuba, para conseguir su plena liberación nacional y social. En el contexto de los años sesenta, la adscripción de ETA al nacionalismo tercermundista podía parecer –según Jáuregui– “lógica”, por varios factores: el precedente anticolonialista del nacionalismo vasco, especialmente el radical (el primer Arana o Gallastegui); que, en el momento del nacimiento de ETA, no existía en Europa (salvo en el caso de Irlanda, que también seguiría el modelo tercermundista) un movimiento nacionalista de suficiente entidad como para servir de banderín de enganche a ETA; que, en esa época, el proceso de descolonización se encontraba en su momento más álgido, existiendo un sentimiento generalizado a su favor, que ETA pretendía aprovechar. Por último, la persistencia de la dictadura permitiría a ETA dibujar una ocupación *real* del País Vasco por España²⁸. Partiendo de la afirmación de que Euskadi era una colonia ocupada por España, era fácil llegar a la conclusión de que, si otras colonias utilizaban la guerra revolucionaria para alcanzar su liberación, Euskadi, liderada por ETA, debía adoptar la misma fórmula²⁹.

En realidad, esta transposición mecánica del modelo tercermundista a Euskadi era, en palabras de Jáuregui, un “espejismo”³⁰, basado en la peculiar interpretación que ETA hacía de la historia y de la realidad vascas. De hecho, era imposible asimilar las formas de lucha de las colonias al caso vasco, una región europea, económica y socialmente desarrollada, con una relación histórica con España muy diferente a la de África y en la que no existía una diferencia *étnica* entre ocupantes y colonizados. Como ya hemos visto, el PNV era consciente de ello y de ahí que muy pocas veces apareciera África como un ejemplo directo para el País Vasco. Por el contrario, ETA, que estaba buscando un nuevo modelo de nacionalismo, lo encontró en el que estaba más en auge en esa época: el nacionalismo revolucionario tercermundista.

El libro *Vasconia* (1963), de Federico Krutwig, fue considerado en su momento *la biblia* de ETA, por ser un importante paso en la concreción de su ideología. En él, se apostaba claramente por el uso de la lucha armada y por la vía tercermundista, propugnando la puesta en marcha de una “guerra revolucio-

²⁸ Gurutz JAUREGUI, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, Siglo XXI, 1981, pp. 411-412.

²⁹ JAUREGUI, p. 419.

³⁰ Fernando SARRAILH DE IHARTZA [Federico KRUTWIG], *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad*, Buenos Aires, Norbait, s.a. [1963], p. 280.

naría”, que debía imitar la de los países colonizados. Según Krutwig, Euskadi había sido anexionada, lo mismo que las colonias de tercer mundo, por dos naciones opresoras (España y Francia) que la explotaban política, cultural y económicamente. Por ello, *Vasconia* optaba decididamente por la solución “adoptada por los pueblos asiáticos y africanos que han arrojado el yugo del colonialismo, y que siempre va acompañada del empleo de la fuerza”³¹. En realidad, Krutwig abrazaba “una transposición mecánica de las actuaciones de los países colonizados del tercer mundo”, sin darse cuenta de “la enorme contradicción de querer asimilar [...] los países tercermundistas con la situación de Euskadi”. Por otro lado, resulta una “paradoja” que ETA, “que considera a Euskadi como país avanzado, culto, desarrollado, en contraposición a España, país cuasi tercermundista, analfabeto, más cerca de África que de Europa, sin embargo adopte para la resolución de sus problemas la vía de los países tercermundistas y subdesarrollados”³².

El camino para el empleo de la violencia estaba abierto y enseguida fue aplicado por ETA, que se creía una fuerza guerrillera de liberación, que sería apoyada por el pueblo vasco frente al invasor español. A mediados de los años sesenta esa ideología anticolonialista se mantenía sin discusión en ETA, hasta el punto de que su IV Asamblea, celebrada en 1964, aprobó unas *Bases teóricas de la guerra revolucionaria*, en las que se aplicaban las luchas guerrilleras tercermundistas al caso vasco. La V Asamblea (1966-1967) representó la síntesis definitiva de la ideología nacionalista radical y revolucionaria de ETA. En ella, se ratificaron sus métodos tercermundistas, utilizando conceptos marxistas, entonces muy en boga, como colonialismo, imperialismo, neocolonialismo, colonialismo interior, dependencia, etc. Sin embargo, según Jáuregui, desde 1971 ETA fue abandonando poco a poco la idea anticolonialista (sustituida por la revolucionaria y antiimperialista, que no hacía tanto hincapié en Euskadi como colonia de España), aunque algunos sectores siguieron manteniendo una idea estrictamente colonial³³.

Desde muy pronto aparecieron referencias a Euskadi como una colonia de España y de Francia en la prensa clandestina de ETA. Por ejemplo en 1961, su boletín *Zutik* señalaba que “Euzkadi, la nación más antigua en la vieja Europa, cuna de libertad antes de que la historia naciera y que hoy contempla con

³¹ JÁUREGUI, 221 y 237.

³² JÁUREGUI, 419 y ss.

³³ *Zutik*, 11, 1961.

emoción sincera y profunda los progresos de África, no ve otro camino que luchar de nuevo. Luchar tan fuerte como a ello la obliguen”³⁴. La misma revista calificaba como el “más conveniente para nuestro pueblo, el camino señalado por los pueblos africanos”³⁵.

Algunos teóricos de la revolución y la independencia africanas fueron especialmente bien acogidos por ETA. Según Unzueta, *Los Desposeídos de la tierra* de Franz Fanon (teórico de la revolución argelina y con gran influencia en toda África) fue, junto al *Libro rojo* de Mao, la fuente donde los miembros de ETA aprendían el papel de la resistencia violenta en la descolonización de África y su aplicación a Euskadi³⁶. También el congoleño Edouard-Marcel Sumbu fue citado en la prensa de ETA, seleccionando textos en los que criticaba la continuación, por otros medios, de la opresión capitalista e imperialista en África incluso después de la independencia. Por ejemplo, en un artículo de *Hitz*, Sumbu proponía “descolonizar a nuestros países mediante la violencia en respuesta a los medios que utilizan los colonialistas, los neocolonialistas y el imperialismo dirigido por el neo-imperialismo norteamericano [...]. Sólo nuestras revoluciones armadas traerán los cambios queridos y reclamados por el pueblo. Las revoluciones cubana, vietnamita, china y soviética pueden servirnos de estímulo”³⁷.

A la hora de aplicar estos modelos, ETA se fijó, más que en el África subsahariana, en la mediterránea, y sobre todo en Argelia. El folleto *La insurrección en Euskadi* (1964) estudiaba la estructura militar del Ejército de Liberación Nacional de Argelia: comandos militares por barrios, red de fabricación y colocación de bombas, etc. El texto adaptaba esta táctica al País Vasco y en concreto a Durango, donde, siguiendo el modelo argelino, debía haber un jefe político, que se encargaría del “terrorismo”, recogida de fondos, propaganda e información sobre la Guardia Civil, etc. En los alrededores habría un jefe político-militar, con funciones de “control firme de la población” y aprovisionamiento y alojamiento de “guerrilleros”. Por último, en la zona montañosa adyacente otro dirigente se encargaría de seguridad, depósitos y escondrijos³⁸.

Al igual que el PNV, ETA aprovechaba cualquier ocasión para destacar la lucha por la independencia de los países africanos. Pero, a diferencia de la ver-

³⁴ *Zutik*, 5, 1962.

³⁵ Patxo UNZUETA, *Los nietos de la ira. Nacionalismo y violencia en el País Vasco*, Madrid, El País-Aguilar, 1988, p. 65.

³⁶ *Hitz*, 4, sin fecha [1967].

³⁷ *La insurrección en Euskadi*, pp. 44-45, en *Documentos Y*, San Sebastián, Lur, 1979-1981, III, pp. 66-67.

³⁸ *Zutik*, 28-V-1963.

sión moderada y pro-occidental del PNV, ETA hacía hincapié en que la mera independencia no resolvía los problemas de África, puesto que, junto a la libertad política, era necesaria una liberación social. Por ejemplo, en 1963 *Zutik* mencionó el caso de Swazilandia, denunciando el mantenimiento de estructuras de dominación, que era preciso combatir³⁹. Se subrayaba el peligro de que el antiguo colonialismo fuera sustituido por un nuevo imperialismo interior, cultural y económico, que dejaría el poder en manos de unas elites, y no del pueblo. Así, Francia, Gran Bretaña y Bélgica habrían sustituido “un sistema de explotación directa de las colonias africanas por otro más indirecto y disimulado bajo el ropaje de la concesión de una independencia aparente y sobre el papel, frenando así en cierto modo el empuje revolucionario que los movimientos nacionalistas africanos traían consigo”⁴⁰.

La otra gran diferencia con el PNV era que, frente a las tácticas moderadas apoyadas por éste, ETA destacaba la necesidad de la lucha armada, aplaudiendo directamente las acciones guerrilleras. Así sucedió con la muerte en 1963 de 25 soldados portugueses a manos de guerrilleros independentistas de Guinea Bissau y Cabo Verde⁴¹. Cuando en 1973 fue asesinado el líder de dicho movimiento, Amílcar Cabral, la revista *Hautsi* señaló que era un modelo a imitar, por “la justeza de sus ideas y de su práctica revolucionaria”⁴². De este modo, los mártires de la revolución africana eran igualmente asumidos por ETA.

También ETA prestó especial atención a cualquier situación africana que pudiera afectar al debilitamiento del franquismo y a la dictadura de Portugal, cuyo colapso, debido a la cuestión colonial, traería consigo un efecto dominó sobre su vecina España: “Angola va a ser el grano que al reventar va a producir la caída de Salazar. Y, cuando las barbas de tu vecino...”⁴³. Al igual que el PNV, pero con mayor contundencia, ETA alentó la independencia del Sahara occidental, cuya crisis podía ayudar a acabar con el franquismo. Además, apoyó las reivindicaciones marroquíes sobre Ceuta y Melilla, algo que el PNV nunca había hecho, quizás reconociendo que no eran homologables a otras colonias europeas en África. Para *Zutik*, en 1975 la acción del Frente Polisario en el Saha-

³⁹ *Hautsi*, 3, 1973.

⁴⁰ *Zutik*, 24-VIII-1963.

⁴¹ *Hautsi*, 3, 1973.

⁴² *Zutik*, 25-VI-1963.

⁴³ *Zutik*, 65, 1975. A partir de 1975, tanto el PNV como la izquierda nacionalista radical vinculada a ETA denunciarían –aunque con matices diferentes– la ocupación del Sahara por parte de Marruecos, en contra de los deseos del pueblo saharauí.

ra y las reivindicaciones marroquíes eran un “nuevo frente de batalla, que acabará, sin duda, con el imperialismo español en África” y que representaba un factor más en la crisis del franquismo⁴⁴.

También a diferencia del PNV, ETA mantuvo contactos con movimientos de liberación nacional africanos. Por ejemplo, a finales de los años sesenta firmó un manifiesto de apoyo al IRA, junto a movimientos revolucionarios y nacionalistas de diversas nacionalidades, incluyendo el Frente de Liberación de Eritrea, el de Somalia Occidental y el de Yibuti⁴⁵. En abril de 1966, Jesús Mba Obono, presidente de Idea Popular de la Guinea Ecuatorial, envió un mensaje de apoyo a ETA. En él, Mba identificaba la lucha por la liberación de Euskadi con la de Guinea, pues ambos combatían “contra el colonialismo y el imperialismo español”. “La mejor prueba de solidaridad que nuestra Organización puede dar a nuestros hermanos vascos [...] es el haber comenzado la lucha armada en la Guinea Ecuatorial [...]. Deseamos al pueblo vasco [...] ánimo y coraje en su justa y heroica lucha revolucionaria hasta la victoria final”. Al reproducir esta carta en un boletín interno de ETA, la redacción destacaba la existencia en Guinea de un “movimiento insurreccional”, que animaba “al Pueblo Vasco a continuar nuestra lucha contra el fascismo”⁴⁶. Y es que, para ETA, a diferencia del PNV, su lucha por la independencia y el socialismo para Euskadi sí era idéntica, en fines y medios, a la de Guinea y otros países africanos.

5. CONCLUSIÓN

A diferencia de otros referentes exteriores, como Irlanda, los nacionalismos africanos no han tenido una gran importancia en el imaginario nacionalista vasco. Sin embargo, ello no significa que a lo largo de su historia éste no haya mirado con benevolencia esos movimientos de liberación. El pensamiento anticolonialista de Sabino Arana le hizo defender los derechos de los nativos frente a la ocupación europea de África. El hecho de que España fuera un Estado colonial ayudó también a crear un sentimiento de simpatía entre el PNV y los movimientos independentistas africanos. En las décadas siguientes, el PNV siguió esta misma línea, aunque con matices entre sus sectores moderados y radicales. Éstos fueron mucho más contundentes en la defensa de los derechos africanos e incluso intentaron establecer contactos con partidos nacio-

⁴⁴ *Documentos Y*, XII, pp. 465-466.

⁴⁵ *Documentos Y*, V, p. 32.

nalistas del norte de África. En parte, esta defensa de África frente a Europa era instrumental. Por un lado, el PNV estaba interesado en aprovechar el problema africano para debilitar al Estado español, tal y como sucedió con la Guerra de Marruecos; por otro, defendiendo los derechos africanos, estaba al mismo tiempo amparando indirectamente los vascos.

En el exilio, el PNV acogió con simpatía el proceso de descolonización en África, viendo en el acceso de nuevos países a la independencia un señuelo para la libertad vasca. Al mismo tiempo, dado que le interesaba mantener buenas relaciones con potencias coloniales, como Francia o Gran Bretaña, trató de no mostrar excesivo entusiasmo cuando el proceso de liberación fue contestado por las metrópolis. Además, se mostró en contra del uso de la violencia para lograr la independencia y –sin entrar directamente a teorizar sobre esta diferencia– reconoció implícitamente que la colonización de las naciones africanas por Europa tenía poco que ver con la relación entre Euskadi y España. Por ello, no hubo contactos entre el PNV y los nacionalistas de África, y ésta apenas fue mencionada como un ejemplo a seguir por Euskadi.

El nuevo nacionalismo radical y revolucionario de ETA compartió parte de las ideas del PNV: anticolonialismo, empatía con los movimientos africanos de liberación, especialmente cuando ponían en aprietos a España, etc. Sin embargo, para ETA –que se desarrolló cuando la descolonización africana estaba en pleno auge–, el nacionalismo africano sí fue un ejemplo directo, especialmente cuando era también revolucionario y utilizaba la violencia contra la metrópoli. Al aplicar la teoría tercermundista, según la cual Euskadi era una colonia ocupada por España, ETA trató de emular la lucha guerrillera que en algunos países africanos se llevó a cabo para lograr la independencia. Por ello, ETA sí puso como ejemplo para Euskadi la liberación de África y aplaudió el uso de la lucha armada en este continente.

En realidad, el desigual tratamiento de la cuestión africana por parte del PNV y de ETA no es más que un reflejo de las diferencias existentes entre ambos. Los dos compartían la idea nacional vasca y por tanto veían con agrado la aparición de nuevos Estados independientes y las dificultades españolas en África. Sin embargo, el carácter revolucionario y la justificación de la violencia por parte de ETA le separaban del PNV, aunque aquélla recogiera también en parte la herencia de los sectores más radicales del nacionalismo tradicional.